

al discreto que ésta lea
q' en la indiscreción que hubiere,
empleando su prudencia,
me dé el perdón de las faltas
que se encontraran en ella.²²

El preciso momento en que se cambia el nombre de “relación” o “romance” por “corrido” no nos ha sido posible localizarlo; pero sí podemos afirmar que fue durante la época colonial, pues en muchos de los manuscritos que se denunciaban a la Inquisición se lee al referirse a los mismos: “que corren con escándalo por la ciudad y reino”, así como al hacer alusión a copias “que corren en tal o cual parte”, de donde es muy fácil que se haya derivado la palabra corrido atribuyéndola a papeles que pasaban de mano en mano.²³

De hecho, según el *Diccionario de autoridades*, el corrido “es cierto tañido, que se toca en la guitarra ù otro instrumento, à cuyo son se cantan las que llaman Xácaras. Diósele este nombre por la ligereza y velocidad con que se tañe”.

Saldívar incluye otros dos romances que considera como “típicos corridos”: los *Gozos al reverendísimo, excelentísimo y eminentísimo señor don Tablilla de Chocolate*, del siglo XVII, y el *Romance que una monja catarina cantaba alegre a la muy deseada partida del Illmo. señor Fuero*, de 1773.²⁴

El jesuita tapatío Andrés Cavo (1739-1803), antiguo misionero en la Provincia de El Nayarit, desterrado en Europa a partir de 1767, en su obra *Historia de México*, refiere que en 1684: “[...] de Veracruz pasó a México, favorecido de

²² Ibídem, p. 237.

²³ Ibídem, p. 240.

²⁴ Ibídem, pp. 241-244.